

“Canto a Europa” de Tera Blanco de Saracho

MARCELA BAO

CANTO A EUROPA

Porque amar só se explica en desmesura
Claudio RODRÍGUEZ FER

I.

Amor
estamos
en el centro de Europa
y en el centro de nuestras vidas
en las calles más viejas y más oscuras
contra los muros de las iglesias protestantes
debajo de la estatua de Rousseau.
Tenemos diecinueve años.

¿Por qué me amas tanto si esto es sólo el principio?

II.

Arrastro
mi
mochila
azul
por
toda
la
arena
arrastró
mi
amor
su tela
azul
y
sus
cremalleras
azules.
No pruebo el agua.

Porque me amabas tanto.
Por qué me amabas tanto.

La composición “Canto a Europa” forma parte del poemario titulado *Edad heroica* de la profesora, poeta y crítica literaria, Tera Blanco de Saracho. El poemario apareció incluido en la obra colectiva *Poetas con Valente*, título número seis de la colección de Publicaciones de la Cátedra José Ángel Valente, dirigida y coordinada por el también director de la Cátedra, el doctor Claudio Rodríguez Fer, y que fue publicado en el año 2010 por el Servizo de Publicacións e Intercambio Científico de la Universidad de Santiago de Compostela como conmemoración del décimo aniversario de la muerte de Valente. Forman parte de este homenaje poético a José Ángel Valente los autores Luz Pozo Garza, Antonio Gamoneda, Pere Gimferrer, Claudio Rodríguez Fer, Olga Novo y la autora del poema cuyo análisis abordaremos a continuación, además de incluir retratos tanto del homenajeado como de los mencionados autores, realizados por la artista plástica Sara Lamas.

Conforma *Edad heroica* el primer conjunto de poemas publicados por la poeta, constituido por diez poemas de diversa extensión, ocupando el octavo lugar “Canto a Europa”, significativamente, tras el titulado “Primer amor”. Tera Blanco de Saracho, nacida en Vigo en 1984, Licenciada en Traducción e Interpretación, ejerce actualmente de funcionaria docente de Enseñanza Secundaria en Vigo. Podríamos reseñar aquí su interesante trabajo de investigación doctoral sobre la relación entre la filósofa María Zambrano y el poeta José Ángel Valente, publicado en el año 2010 en el número 16 de la revista *Moenia. Revista Lucense de Lingüística&Literatura*. Abordamos este análisis para la revista *Evohé. Revista cultural del Campus de Lugo*, cuyo número veintidós cierra con una entrevista a la autora que nos ocupa, realizada por (...) Lidia Couso López (en aquel tiempo estudiante en la Facultad de Humanidades de Lugo), y que supone una aproximación a su obra e ideas literarias, e incluye, asimismo, un retrato realizado por Sara Lamas.

Así pues, José Ángel Valente y la Cátedra que lleva su nombre en la USC, forman parte importante en el proceso creativo-investigador de la autora, y es precisamente una cita del director de la Cátedra Valente, el profesor y poeta Claudio Rodríguez Fer, la que precede al poema: “Porque amar só se explica en desmesura”, perteneciente al poema titulado “Como un leopardo”, incluido en su libro *Extrema Europa* y publicado en forma de libro-caja compuesto de varios libros (la cita pertenece a la serie “Manifestos Vitais”) en el año 1996 por la editorial Edicións Positivas y posteriormente incluido en la obra recopilatoria *Amores e Clamores. (Poesía reunida 1973-2009)*, publicada por Edicións do Castro en el año 2011. La cita, como veremos, no solo supone una simple mención, sino que adquiere una extrema importancia tanto a nivel semántico como formal a lo largo de la composición.

Efectivamente, Tera Blanco de Saracho, escribió “Canto a Europa” tras la lectura del poemario *Extrema Europa*, por lo que este funciona como punto de partida explicitado, tal como comenta la autora en la mencionada entrevista en la revista *Evohé*: “De ahí tomé la idea de Europa como el espacio y el tiempo de una geografía amorosa”.

Y la geografía amorosa llega a nosotros bajo la evocadora forma de un monumento. La disposición tipográfica, dividida en dos partes numeradas, forma una suerte de estatua, conformando la primera parte una cúpula-homenaje al amor pasado, sostenida por la segunda parte a modo de pedestal, de versos cortos y con base en la coda final que nos sitúa —también temporalmente— en el pasado. Así pues, esta disposición en forma de caligrama es el primer elemento que llama nuestra atención.

El tema central del poema es la evocación de un juvenil amor pasado, el descubrimiento de la intensidad amorosa localizada geográficamente en el centro de Europa. Esta, representada por Ginebra, sede de muchos de los organismos europeos, simboliza un proyecto de vida comunitaria, al mismo tiempo que un descubrimiento del amor para la voz poética, que recuerda las calles de la ciudad y la estatua de Rousseau. Precisamente esta referencia del verso séptimo, nos sitúa geográficamente en el lugar de origen del pensador y filósofo nacido en Ginebra en 1712, al que la ciudad dedicó una estatua erigida en el año 1855, y cuya forma puede emular gráficamente el poema “Canto a Europa”.

Dos partes del poema aparecen diferenciadas y numeradas con numeración romana (rasgo que quizás también pueda interpretarse como recuerdo a un común pasado lingüístico europeo). La primera parte consta de nueve versos, ocho de ellos forman un conjunto y el noveno aparece separado gráficamente mediante un espaciado doble. La segunda parte consta de veinte versos, y nuevamente los dos últimos aparecen también separados gráficamente de los demás, respondiendo en ellos a la pregunta formulada en el verso noveno: “¿Por qué me amas tanto si esto es solo el principio?”, cuya respuesta, en diálogo interno del poema es, a modo de conclusión-reiteración: “Porque me amabas tanto / Por qué me amabas tanto”.

La disposición en forma de caligrama marca la variedad métrica de los versos, desde el inicial “Amor”, trisílabo debido al carácter agudo de la palabra, y que ya resalta con este final agudo la presencia y la cumbre de la figurada estatua poemática, pasando por versos heptasílabos como el tercero, o llegando a la máxima extensión alcanzada en los versos sexto y noveno (alejandrinos, el último de ellos incluyendo varias sinalefas). La segunda parte del poema, separada mediante numeración, como ya hemos señalado, tiene una mayor homogeneidad versal al mismo tiempo que está compuesta por versos muy breves, desde trisílabos (versos décimo octavo, vigésimo, vigésimo primero, vigésimo segundo y vigésimo sexto) pasando por bisílabos como el décimo noveno: “mi”, el vigésimo tercero: “y”; o el vigésimo cuarto: “sus” (pese a estar compuestos por monosílabos de nuevo el acento marca el aumento de sílaba). Lo que podemos denominar metafóricamente la base del poema alcanza finalmente la estabilidad gráfica e igualdad de cómputo con dos versos octosílabos, que en modo paralelo conforman el dialogismo del final del poema.

A lo largo de la composición resalta el empleo del fonema fricativo alveolar /s/, tanto en posición de rima: “estamos” (verso 2), “vidas” (verso 4), “años” (verso 8); como marcando el discurrir interno del verso: “en las calles más viejas y más oscuras / contra los muros de las iglesias protestantes” (versos 5 y 6), “sus / cremalleras / azules” (versos 24, 25 y 26), simbolizando quizás el discurrir del tiempo del amor que se desliza entre los versos.

Asimismo, los fonemas nasales representan evocadoramente el amor, o las preguntas sobre el amor: “me amas tanto” (verso 9), “me amabas tanto” (expresión que se repite en los dos últimos versos). Anticipamos que la oposición de los dos tiempos verbales presente/pasado, marcan el fluir temporal del poema. El presente inicial se convierte en pasado al final del poema, quizá también en desilusión amorosa.

Reseñables resultan también los encabalgamientos, necesarios inevitablemente debido a la brevedad de los versos: “Amor / estamos / en el centro

de Europa”; “arrastró / mi / amor / su tela / azul”. Encabalgamientos abruptos, que van más allá del verso siguiente, sirremáticos.

Cuatro estrofas componen el poema. Sin duda debemos de respetar la división que la propia autora realiza, pero consideramos la existencia de subapartados dentro de esta división. Desde el verso primero un período frástico nos introduce la temática amorosa y la ubicación espacial para el amor. Un punto a final del verso séptimo es seguido por una frase que en esticomitia nos da un dato temporal que al mismo tiempo se constituye en dato vital: “Tenemos diecinueve años”, se trata pues de un amor de juventud. Sigue el verso noveno que introduce un nuevo tema, la duda, en forma de pregunta marcada tipográficamente mediante interrogaciones: “¿Por qué me amas tanto si esto es sólo el principio?”, quizá la intensidad del amor resulta inexplicable para el sujeto poético, y funciona de interrupción de la escena y al mismo tiempo de premonición de que el momento pasará a formar parte del pasado, tal como indica la progresión temporal expresada en los dos últimos versos.

En la segunda parte, se repite de nuevo la estructura. Una primera frase, que se distribuye en este caso en diecisiete versos (desde el décimo: “Arrastro”, hasta el vigésimo sexto: “azules”), dibuja una escena cotidiana del amor, la arena, la juventud metaforizada en la mochila azul que guarda las esperanzas de la juventud y del amor juvenil, y quizá del descubrimiento del viaje, del descubrimiento de Europa y del amor. Inesperadamente, de nuevo en esticomitia, se incluye un verso que con su negación introduce un elemento perturbador: “No pruebo el agua”. Metáfora también, quizás, del proceso de desamor que se explicita al final del poema. Y, como ya se ha señalado, los dos últimos versos constituirían un apartado final íntimamente conectado con el último de la parte inicial. Así, recogen de forma paralelística la primera parte del verso noveno, para, con el cambio del tiempo verbal y del pronombre interrogativo señalar el pasado, y, con ello, el fin del amor: “Por qué me amabas tanto”, esta vez ya sin las marcas de interrogación.

Las repeticiones juegan un papel importante en el desarrollo del poema. Además de los paralelismos ya señalados, reseñamos también el del inicio de los versos tercero y cuarto, presentados en forma de oración coordinada “en el centro de Europa / y en el centro de nuestras vidas”. Asimismo, la repetición del sustantivo abstracto “amor”, en mayúsculas en el primer verso, y en minúscula en el vigésimo verso, marcan la temática que preside el poema. El amor está, entonces, en el centro de Europa, en Ginebra, y ocupa asimismo el centro de la vida de los enamorados.

El sustantivo “vidas” del verso cuarto se concreta en el “años” del verso octavo. Así, el posesivo “nuestras vidas” se especifica temporalmente en el verso octavo con la presencia del numeral “diecinueve años”, concretando temporalmente ese período central de la vida del yo poético.

Los sustantivos concretos “calles”, “muros”, “estatua”, “iglesias”, acotan la geografía urbana y monumental del espacio que habita el amor. La “mochila”, con sus “cremalleras” y su “tela”, dibuja lo cotidiano, pero guarda simbólicamente los secretos de la juventud. Los espacios concretados por los sustantivos “agua”, “arena”, remarcan un momento de felicidad temporal que como vemos comienza a agotarse con la negación “no” que inicia el verso vigésimo séptimo. El sintagma nominal “el principio”, en el verso noveno, insiste en la idea de un amor incipiente.

Sin duda la mención del antropónimo Rousseau del verso séptimo es un elemento esencial para el entendimiento del poema, significando lo que ya el título del mismo nos anuncia, se trata de un canto a Europa, emitido desde el centro articulador del proyecto común.

El amor surge “contra los muros”, “debajo de la estatua”. Cobran importancia los adjetivos “viejas”, “oscuras”, que describen la antigüedad de la civilización que los enamorados reviven ahora como marco ideal para el doble descubrimiento, el del amor y el de la ciudad. Se nos presenta entonces un nuevo escenario. En la segunda parte cobra importancia el color azul, adjetivo que se repite en los versos décimo tercero y vigésimo segundo, y, en su forma de plural en el verso vigésimo sexto. El cromatismo azul invoca al cielo, a un entorno quizá lacustre o fluvial, a la juventud, a la felicidad implícita en la esperanza del amor. Pero el sujeto poético, como vemos, “no prueba el agua”, quizá no aprovecha integralmente el momento o no calma totalmente su sed de esperanzas vitales, preludio del final del poema.

Los tiempos verbales marcan el plural del amor, y su tiempo presente: “estamos” (verso 2), “tenemos” (verso 8). Asimismo: “me amas” en el verso noveno. Y continúa el presente, el del yo poético: “arrastro” (que se repite en los versos décimo y décimo octavo), para dar paso a la negación: “no pruebo”. Y de nuevo el apóstrofe al “tú” en los versos finales, ya convertidos en pasado, en pretérito imperfecto: “me amabas”, repetido en dos ocasiones para darle quizás un halo de inevitabilidad al mismo tiempo que de cierta nostalgia.

Los pronombres interrogativos, juegan a este respecto, un papel crucial: “¿Por qué (...)?”, “Por qué”. La cita inicial del poema regresa en este instante para facilitarnos la respuesta: “Porque amar sólo se explica en desmesura”.

El polímata Jean-Jacques Rousseau, el viaje al centro de Europa, el despertar al amor, utopías necesarias. La innovación estilística al servicio de la expresividad, crea, sin duda, un poema fuertemente evocador de la fugacidad e intensidad de los momentos en que ese amor en desmesura se descubre. Aunque la desmesura no se llegue a comprender del todo: “¿Por qué me amas tanto si esto es sólo el principio?”.



Tera Blanco de Saracho, Claudio Rodríguez Fer y Antonio Gamoneda.